

LA NOVELA DE BENEDETTI *PRIMAVERA CON UNA ESQUINA ROTA*

Antonio García Velasco

¿Es *Primavera con una esquina rota* una novela paradigmática de Mario Benedetti? Sin duda lo es. Tanto por la temática como por los rasgos estilísticos.

Aunque no se agotan en la relación, los elementos temáticos propios de la obra de Benedetti son los siguientes:

1. Su país y sus conciudadanos
2. La soledad y la incomunicación
3. El amor y la sexualidad
4. La felicidad
5. La muerte
6. El conflicto generacional
7. La ética
8. Los problemas políticos
9. El exilio
10. La otredad -y en esto conecta con nuestro Humanismo solidario-
11. La religión
12. El fútbol

Exponemos el argumento, para hacernos una idea de esta novela que nos ayude en la argumentaciones que siguen:

“Santiago, preso político en el Uruguay de la dictadura de 1973 a 1985, escribe cartas de amor y reflexiones personales a su esposa, exiliada junto a su hija y su padre en Buenos Aires. Graciela, la esposa, atiende las vicisitudes y necesidades de su hija Beatriz y a su trabajo para la supervivencia, mientras le apremian las inquietudes por encontrar una justificación a sus relaciones amorosas con Rolando, amigo de su marido cuando vivían en Uruguay, también exiliado. Don Rafael, padre de Santiago, igualmente en el exilio, vive entre la nostalgia y la atención a su nieta, su nuera y otros exiliados. Cuando Santiago regresa de la cárcel debido a una amnistía ha de afrontar junto a su familia la realidad que supone el nuevo amor de Graciela”.

1. Su país y sus conciudadanos

Como se desprende del párrafo anterior, los personajes de *Primavera...* son uruguayos: exiliados en Buenos Aires, encarcelados en la prisión Libertad.

2. La soledad y la incomunicación

La novela comienza, precisamente, con la referencia a la soledad: “*Esta noche estoy solo*”. Es el principio de la carta que Santiago escribe a su esposa. En ella también hablará de la incomunicación:

“Cuando uno está afuera e imagina que, por una razón o por otra, puede pasar varios años entre cuatro paredes, piensa que no aguantaría, que eso sería sencillamente insoportable. No obstante, es soportable, ya se ve. Al menos yo lo he soportado. No niego haber pasado momentos de desesperación, además de aquellos en que la desesperación incluye sufrimiento físico. Pero ahora me refiero a la desesperación pura, cuando uno empieza a calcular, y el resultado es esta jornada de clausura, multiplicada por miles de días. No obstante, el cuerpo es más adaptable que el ánimo”.

3. El amor y la sexualidad

La novela está salpicada de relaciones de amor: “¿Te das cuenta de que te extraño?”, le dice Santiago a Graciela en las cartas de amor que le escribe desde la celda. La reflexión sobre el amor y las relaciones amorosas son una constante. Por ejemplo, don Rafael, padre de Santiago:

“Graciela no está bien. La noto cada vez más desanimada, más gris. Ella que siempre fue tan linda, tan simpática, tan aguda. Y lo peor es que creo advertir que su desaliento viene de que se está alejando de Santiago. ¿Motivos? ¿Cómo saberlo? Ella lo admira, de eso estoy seguro. No tiene para él reproches políticos, ya que virtualmente está (o estuvo) en lo mismo. ¿Será que la mujer, para mantener incólume su amor, precisa, más que la existencia, la presencia física del hombre? ¿Será que Ulises se está volviendo hogareño y en cambio Penélope ya no se conforma con tejer y destejer? Quién sabe”.

Pero también están las relaciones de Graciela con el amigo en Uruguay de Santiago, Rolando, , que ahora en Buenos Aires.

Junto al amor, la sexualidad: observemos la escena donde Graciela habla con su amiga Celia:

“-Porque en cualquier momento puede haberlo. El hecho de que no sienta necesidad concreta del cuerpo de Santiago, no significa que el mío esté inerte. Celia: hace más de cuatro años que no hago el amor con nadie. ¿No te parece una exageración?”

-No sé. No sé.

-Claro, vos tenés a Pedro contigo. Y te va bien. Por suerte. Pero, ¿

podés saber qué te habría ocurrido si hubieras pasado cuatro años sin verlo ni tocarlo, ni ser vista ni tocada por él?
-No sé y no quiero saberlo”.

O tengamos en cuenta el planteamiento de Claudia, en prisión, respecto a Ángel su pareja. Asistimos a la confidencia de éste con Rolando:

“...cómo iba a gozar de mi vida si sabía que Claudia estaba allá, reventada, animosa pero malherida, leal pero terriblemente ansiosa? Tengo treinta y dos años y soy un tipo robusto y sexualmente sano, en pleno vigor. Vos sabés que a esta edad, si sos normal, es imposible pasar seis años sin tener de vez en cuando una mujer. Yo también lo sé y Claudia lo sabe y en sus cartas me lo sugería indirectamente y por otras vías me lo mandaba decir sin ambages: “No te hagas problemas, Ángel. Yo te quiero como nunca y sin embargo no puedo exigirte una cosa así. Sos un hombre joven y estás afuera. No podés negarte a lo que espera el cuerpo. Es tu cuerpo. Yo no voy a sentirme agraviada. Jamás. Te lo digo en serio. Por favor, creémelo. Después, cuando yo salga, ya veremos qué pasa. Sí, yo te sigo queriendo como nunca, pero no te quedes sin mujer, no te condenes a vivir sin cuerpo de mujer. Yo sé mejor que nadie cuánto lo necesitás”.

4. La felicidad

Los personajes piensan y buscan la felicidad. Con Ángel nos plantea la diferencia entre “ser feliz” y “estar feliz”: “...Por eso te decía hace un rato que a lo mejor estoy feliz y es eso lo que me vuelve un poco extraño. Estar feliz y sin embargo no ser feliz. Ah, pero nunca imaginé que el estar feliz incluyera ¿sabés? tanta tristeza”.

Dice: “...y Graciela, por ahora más atormentada que feliz, [...] ...y Rolando por su parte, por ahora más desconcertado que feliz”.

Rolando recuerda momentos de felicidad: “No sé por qué hoy estuve rememorando largamente los veranos en Solís. Era lindo el ranchito y tan cerca de la playa. A veces, cuando me pongo impaciente o rabioso, pienso en las dunas y me tranquilizo. En aquellas temporaditas tan calmas, tan parecidas a la felicidad, ¿quién iba a pensar que después vendría todo lo que vino?”

5. La muerte

La temática de la muerte puede quedar ejemplificada en la siguiente cita del capítulo “EXILIOS (Penúltima morada”:

La muerte de un compañero (y más cuando se trata de alguien tan querido como Luis Pedemonte) es siempre un desgarramiento, una ruptura. Pero cuando la muerte culmina su asedio en el exilio, y aun si ello sucede en un ámbito tan fraterno como éste, el desgarramiento tiene otras implicancias, otro significado. Ese desenlace natural, ese final obligatorio que es la muerte, tiene siempre algo de regreso. Vuelta a la tierra nutricia; vuelta a la matriz de barro, de nuestro barro, que nunca va a ser igual a los otros barros del mundo. La muerte en el exilio es aparentemente la negación del regreso, y éste es quizá su lado más oscuro.
[...]

Recordemos que entre los lugares comunes que, en el mundo capitalista, rodean el negocio de la muerte, frecuentemente se habla de la “última morada”. Sin embargo, para un compañero como Luvis, ésta en que hoy lo dejamos sólo será la penúltima, ya que su última morada estará siempre en nosotros, en nuestro afecto, en nuestro recuerdo. Y será una morada de puertas abiertas y ventanas con cielo”.

6. El conflicto generacional

Amablemente podemos verlo en los momentos en que Beatriz, la hija de Santiago y Graciela, se enfrenta a ésta:

“-Graciela -dijo la niña, con un vaso en la mano-. ¿Querés limonada? Vestía una blusa blanca, pantalones vaqueros, sandalias. Los cabellos negros, largos aunque no demasiado, sujetos en la nuca con una cinta amarilla. La piel muy blanca. Nueve años; diez, quizá.
-Ya te he dicho que no me llames Graciela.
-¿Por qué? ¿No es tu nombre?
-Claro que es mi nombre. Pero prefiero que me digas mamá.
-Está bien, pero no entiendo. Vos no me decís hija, sino Beatriz.
-Es otra cosa.

O queda implícito tal conflicto o sólo insinuado como actitudes deferentes ante la vida en la reflexión del padre de Santiago:

¿Cómo juzgar justicieramente a estos neopesimistas, a estos escépticos prematuros, si no se empieza por entender que sus esperanzas han sido abruptamente mutiladas? ¿Cómo omitir que a estos jóvenes, segregados de su medio, de su familia, de sus amigos, de sus aulas, se les ha suspendido su humanísimo derecho a rebelarse como jóvenes, a luchar como jóvenes? Sólo se les dejó el derecho a morir como jóvenes.
A veces los muchachos tienen un valor a prueba de balas, y sin embargo no poseen un ánimo a prueba de desencantos. Si al menos yo y otros veteranos pudiéramos convencerlos de que su obligación es mantenerse jóvenes”.

7. La ética

Por poner un ejemplo de que la moral, la ética es tema implícito o explícito digamos que tanto Graciela como Rolando se plantean si su amor es éticamente correcto respecto a Santiago, esposo y amigo respectivamente. Pero, en la relación de Beatriz con su compañera de clase, su amiga es un planteamiento ético: La niñas se han peleado porque

“-Dijo que si papá está preso debe ser un delincuente.
-¿Y vos qué respondiste?
-Yo le dije que no. Que era un preso político. Pero después pensé que no sabía bien qué era eso. Siempre lo oigo, pero no sé bien qué es.
-¿Y por eso te peleaste?

- Por eso, y además porque me dijo que en su casa el padre dice que los exiliados políticos vienen a quitarle trabajo a la gente del país.
- ¿Y vos qué respondiste?
- Ahí no supe qué decirle, y entonces le di un golpe.
- Así el papá podrá decir ahora que los hijos de los exiliados castigan a su nena.
- En realidad no fue un golpe, sino un golpecito. Pero ella reaccionó como si la hubiera lastimado.
- Graciela se agacha para arreglarse una media, y quizá también para tomarse una tregua o reflexionar.
- Está mal que la hayas golpeado.
- Me imagino que sí. Pero, ¿qué iba a hacer?
- También es cierto que su padre no debería decir esas cosas. El sobre todo tendría que comprendernos mejor.
- ¿Por qué él sobre todo?
- Porque es un hombre con cultura política.

En la propia novela en uno de los capítulos llamados Exilios, nos dice el propio autor: “Unos años antes yo había publicado un ensayo sobre Marcel Proust y el sentido de la culpa”. Tema de la culpa con relacionado con la ética.

8. Los problemas políticos

La trama novelesca surge precisamente de un problema de represión política debido a la dictadura implantada en Uruguay en década de los setenta del siglo XX: unos sufren encarcelamiento y otros exilio. Finalmente una amnistía pone en libertad a presos políticos como Santiago y otros. Observemos el planteamiento que se hace Beatriz en relación con su padre preso y la libertad: “Libertad es una palabra enorme. [...] Graciela dice que mi papá está en Libertad, o sea está preso, por sus ideas. Parece que mi papá era famoso por sus ideas. Yo también a veces tengo ideas, pero todavía no soy famosa. Por eso no estoy en Libertad, o sea que no estoy presa”.

9. El exilio

De nuevo es de recordar que la novela presenta la vida de los exiliados, de quienes tuvieron que salir de Uruguay a causa del régimen político. Dice: “En los primeros tiempos el exilio era, entre otras cosas, el duro hueso de vivir distante. Ahora es también el de morirle lejos. La lista tiene ya cinco o seis nombres. La soledad, las enfermedades o los tiros, acabaron con ellos y quién sabe cuántos más son ahora tantos menos en el vastísimo país errante”.

Y en la novela hay capítulos precedidos del título “Exilios” en los que parece hablarnos el propio Benedetti como personaje.

10. La otredad

La relación con los “otros”, la reflexión sobre la actitud de los demás, el pensar en las consecuencias de la propia conducta en los prójimos o próximos aparece en los personajes de esta novela. Por ejemplo, ante la idea de una amnistía, Santiago piensa en la alegría de encontrarse con los suyos y le preocupa, sobre todo, la hija, Beatriz: “Y vos y el Viejo, ¿qué piensan de esto? Por ahora no le digan nada a la nena, no sea que empiece a hacerse ilusiones y luego todo acabe en una frustración, algo que a sus añitos puede ser traumatizante”. Pero, sobre todo, tanto Graciela como Rolando se plantean la reacción de Santiago cuando llegue a Buenos Aires y se encuentre con su relación amorosa:

“Pero qué hacer cuando llegue Santiago y se abraze de ella y de Beatricita como de sus razones y sinrazones de vida. Qué hacer. Dónde poner las manos. Hacia dónde mirar. Qué hacer cuando Santiago abraze a Rafael y éste le acaricie un poco la nuca porque es un gesto propio de esa generación en retirada. Y sobre todo qué hacer carajo cuando lo abraze a él y le diga qué suerte duque que estés aquí, en el avión venía pensando en vos, habrá que empezar a rejuntar el viejo clan, qué te parece. Y qué cara pondrá Graciela cuando él la mire, en mitad del abrazo, por sobre el hombro de Santiago. Sin embargo, cree que los peores momentos van a venir después, cuando Graciela por fin se lo diga y el recién llegado empiece a reconstruir la escenita del aeropuerto y se halle ridículo a más no poder y se desprecie y nos desprecie porque todos sabíamos el libreto menos él y empiece a rehacer los besos que le dio a Graciela frente a mí y el abrazo que me dio frente a Graciela y va a ser muy duro de remontar ese pasadito que queda ahí nomás a pocas horas”.

Son importantes las relaciones con los demás, las empatía, el ponernos en lugar de los otros.

11. La religión

Dios y los asuntos religiosos forman parte de las actitudes humanas. Nos lo pone de manifiesto la reflexión que hace don Rafael, el padre de Santiago, ejemplo de la presencia de Dios en las gentes:

“Linda trampa la de Dios. Después de todo, los refranes populares son algo así como un curriculum divino. Se armó la de Dios es Cristo: virulencia y furia. Dios los cría y ellos se juntan: conspiración y acoso. Dar a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César: repartija y prorrato. Como Dios manda: prepotencia e imperio. Dios pasó de largo: indiferencia y menosprecio. A Dios rogando y con el mazo dando: parapoliciales, paramilitares, escuadrones de la muerte, etc. Cuando Dios quiera: poder omnímodo. Dios nos libre y nos guarde: neocolonialismo. Dios castiga sin palo ni piedra: tortura subliminal. Vaya con Dios: malas compañías.

12. El fútbol

En esta novela podemos encontrar alusiones al fútbol, con lo que el autor participa de las aficiones de su compatriotas. Es don Rafael quien recuerda: “Sueño con un pasado lejanísimo, cuando ambos éramos niños (me llevaba un año, ¿no?) y jugábamos al fútbol en el campito que quedaba atrás de la iglesia, o cuando en los meses de vacaciones íbamos al Prado en horas de la siesta”.

Afirma Santiago: “...jugar un partido de vóleibol o de fútbol era tan importante como fundar una dinastía o descubrir la ley de gravedad”.

La propia Beatriz expone sus observaciones: “A los jugadores de fútbol y a los presidentes siempre los fotografían en los aeropuertos y salen muy peinados, pero a los toreros casi nunca y mucho menos a los toros”.

Rolando recuerda: “...O sea que hay que pelearles el partido en otra cancha que no sea la del mero debate político. Hay que pelearles el partido y meterles goles. Aunque sea desde fuera del área”.

En uno de los capítulos titulado Exilios parece el propio Benedetti, como un personaje más, quien habla:

“El 30 de noviembre de 1980, día del plebiscito, zancadilla que la dictadura uruguaya se hizo a sí misma, yo ya no estaba en Alamar, sino en España. Esa madrugada, mientras las noticias del explosivo triunfo popular iban accediendo a las primeras planas de las noticias mundiales, pensé muchas cosas, claro, pero entre otras pensé en Alamar, en que habría sido bueno celebrar allí la increíble goleada.

Y cuando en el siguiente enero fui a La Habana, éste fue el primer tema que toqué con Alfredo Gravina. Alfredo y yo tenemos varias cosas en común, pero sobre todo dos muy importantes: la literatura y Tacuarembó, aunque él provenga de la capital departamental y yo sólo de Paso de los Toros”.

Los rasgos formales

Con independencia de su estructura (alternancia de capítulos centrados en los distintos personajes y escenarios), la novela está escrita con el español de Uruguay y el sentido del humor de Mario Benedetti, un sentido del humor que raya a veces en la ironía y el sarcasmo, conseguido, en ocasiones, mediante expresivos juegos de palabras, como el de Beatriz:

“O sea que la libertad es una palabra enorme. Graciela dice que ser un preso político como mi papá no es ninguna vergüenza. Que es casi un orgullo. ¿Por qué casi? Es orgullo o es vergüenza. ¿Le gustaría que yo dijera que es casi vergüenza? Yo estoy orgullosa, no casi orgullosa, de mi papá, porque tuvo muchísimas ideas, tantas y tantísimas que lo metieron preso por ellas. Yo creo que ahora mi papá seguirá teniendo ideas, tremendas ideas, pero es casi seguro que no se las dice a nadie, porque si las dice, cuando salga de Libertad para vivir en libertad, lo pueden meter otra vez en Libertad. ¿Ven como es enorme?”

O antes:

Libertad quiere decir muchas cosas. Por ejemplo, sí una no está presa, se dice que está en libertad. Pero mi papá está preso y sin embargo está en Libertad, porque así se llama la cárcel donde está hace ya muchos años. A eso el tío Rolando lo llama qué sarcasmo. Un día le conté a mi amiga Angélica que la cárcel en que está mi papá se llama Libertad y que el tío Rolando había dicho qué sarcasmo y a mi amiga Angélica le gustó tanto la palabra que cuando su padrino le regaló un perrito le puso de nombre Sarcasmo.

Conclusión

Los temas enunciados, con mayor o menor presencia, caracterizan la obra de Mario Benedetti, tanto en prosa como en verso. Creemos que para su novela *Primavera con una esquina rota* queda suficientemente demostrado que aparecen. Pero también se podría rastrear la temática en obras como *Rincón de haikus* o *Nuevo rincón de haikus*, por poner un ejemplo de composiciones poéticas que, en teoría, se han de centrar en la Naturaleza y en momentos puntuales de la vivencia del poeta en la misma.